



**Discursos sobre discursos: La reflexión en/sobre el relato.
Acerca de 77 de Guillermo Saccomanno**

Estefanía Di Meglio¹
Universidad Nacional de Mar del Plata
estefaniadimeglio@gmail.com

Resumen: Desde las vanguardias artísticas es sabido que el vínculo entre las palabras y las cosas que ellas designan no es transparente, que no hay una relación directa entre ambos, por lo que se manifiesta la pérdida de inocencia frente al lenguaje. Esta brecha se profundiza para el caso de las historias atravesadas por el trauma histórico o individual. La novela *77* de Guillermo Saccomanno se encuadra dentro de la narrativa de postdictadura argentina y explora en el pasado traumático reciente de ese país. A propósito del problema de la representación en general y del trauma en particular, el texto se vertebra sobre la base de reflexiones sobre su mismo discurso, con lo cual se vuelve sobre sí mismo y reflexiona acerca de estas cuestiones de carácter teórico.

Palabras clave: Representación - Trauma - Metadiscurso - Dictadura militar - Historia

Abstract: It's known, since the times of artistical vanguards, that the link between words and the things they name is not a transparent link or there isn't a direct connection between them. Because of this it's shown the loss of the innocence face to the language. This gap is deeper for the traumatic histories, in the case of the big history and in that one of individual or micro-histories. *77* - Guillermo Saccomanno's novel- belongs to the postdictatorship argentine narrative and it explores the recent traumatic past in that country. The text is based on reflections about its own speech and its own discursive strategies, in order to reflect about the representation problem. The text comes to itself and reflects about this issues.

Keywords: Representation - Trauma - Metadiscourse - Military government - History

Breve estado de la cuestión. De la dificultad de narrar: trauma y lenguaje

El lenguaje

¹ **Estefanía Di Meglio** es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y estudiante del Profesorado en Letras y de la Maestría en Letras Hispánicas y becaria en la misma universidad. Es integrante del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria radicado en el Departamento de Letras de la UNMdP y dirigido por la Dra. María Coira y codirigido por la Dra. Rosalía Baltar.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Poner en palabras una realidad determinada remite inmediatamente al problema de la representación. Abandonando una mirada ingenua que confía en un vínculo directo y unívoco entre las palabras -más aún, los diferentes lenguajes- y lo que ellas designan, todo discurso se ve atravesado por esta disfunción instalada en el mismo seno del lenguaje.

A las vanguardias históricas, entre otros méritos, debemos el de haber cuestionado ese vínculo opaco entre la palabra y la cosa designada. Esta matriz de pensamiento adquiere énfasis y da origen a renovados planteos en la década de los '60 con los postulados de Michel Foucault,² los que se profundizan dos décadas más tarde en el marco del quiebre de una episteme que ya había comenzado tiempo antes a resquebrajarse. En el terreno de la filosofía del lenguaje, el mencionado autor sostiene que lo visto no reside jamás en lo que se dice, que las palabras no se asemejan a las cosas que nombran, que el lenguaje porta en sí mismo el principio de proliferación y que todo discurso lleva consigo silencios (*Las palabras y las cosas* 27, 54, 58, 313). A pesar de todo ello el autor sostiene de manera contundente la posibilidad de que el conocimiento tenga lugar por medio del lenguaje, en tanto que, si bien con mediaciones, estos dos se entrecruzan inexorablemente (*Las palabras y las cosas* 104). Afirma Foucault: "Sin embargo, si el lenguaje no se asemeja de inmediato a las cosas que nombra, no está por ello separado del mundo; continúa siendo, en una u otra forma, el lugar de las revelaciones y sigue siendo parte del espacio en el que la verdad se manifiesta y se enuncia a la vez" (*Las palabras y las cosas* 54-55). La crisis de los estados nacionales, la caída de los grandes relatos que explican el pasado y el presente, la cristalización de los giros en el pensamiento que vienen gestándose desde los '60, el mismo debate sobre el Holocausto (Huysen 15) constituyen algunas de las variables que se conjugan para cuajar esta línea de pensamiento (Crenzel *La historia política del Nunca Más* 19). La década de 1980 se inscribe como un punto de inflexión en lo que refiere a la construcción y lectura de una realidad

² En efecto, tal como lo señala Andreas Huyssen las formaciones teóricas francesas de los años '60, donde se sitúa el propio Foucault, guardaban estrechas relaciones con las vanguardias históricas (234).



siempre fragmentaria, que no puede ser aprehendida por el lenguaje. Partiendo ya de la base de que éste es mediación, queda postulada como premisa irrevocable que cada uno de sus productos será un constructo en el que, al igual que lo dicho, imperan los silencios. La representación acabada no es posible si se acepta que no existe una relación directa, transparente y unívoca entre las palabras y las cosas. Un hiato imposible de zanjar existe entre ambos elementos, una disociación entre el discurso y lo representado. Como si esto fuera poco, la instancia mediadora del lenguaje se ve multiplicada, entre otros factores, por el hecho de que “la realidad está mediada por los marcos de asimilación de los sujetos” (Crenzel *La historia política del Nunca Más* 39).

El trauma

Para el caso de las historias atravesadas por el trauma, ya sea personal e individual, ya histórico, a los escollos en la representación y al carácter fragmentario de la memoria³ viene a sumarse la renuencia de representarlas, precisamente por su esencia traumática. No pocos autores cuyo objeto se recorta de la narración de este tipo de experiencias coinciden en que “lo traumático es por definición irrepresentable” (Balardini, Oberlin, Sobredo 178). Adorno aparece como uno de los primeros en teorizar esta cuestión. Así, el genocidio nazi puso en entredicho las estrategias de la representación (Coira “Memoria y trauma...” 73). En cuanto a trauma histórico se refiere, la advertencia de Adorno de que luego del Holocausto no habría más poesía, porta fuertes significaciones: si bien es fácilmente reconocible y demostrable como errónea si se la toma en su significado literal, carga en su interior una idea incipiente sobre la dificultad de representar, de poner en palabras (en el

3 La memoria no es entendida sino como fragmentaria e incapaz de lograr la totalidad al momento de reconstruir una historia. Por esa razón esta última también estará constituida por fragmentos que nunca alcanzarán el estatuto de una unidad completa. En 1925 Maurice Halbwachs marcó el camino para repensar la memoria, trazado por la idea rectora la imposibilidad de recordar el pasado en su totalidad, a la vez que se torna evidente que existen múltiples memorias como producto de la diversidad de actores sociales. La memoria, de condición selectiva, adquiere el talante de la pluralidad, mientras que el pasado pierde su condición de inmutable, expuesto a la lucha de los diversos grupos sociales por dotarlo de significado. Según esta concepción la memoria se convierte en un fenómeno de carácter colectivo.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

caso de que el código sea lingüístico) el trauma histórico. Cercano a esto se halla la imposibilidad que consta en intentar dimensionar los hechos de la experiencia traumática, narrarlos y juzgarlos conforme a la vara y la visión inherentes a una realidad ajena a tal experiencia. Dicho de otra manera, no es atinado extrapolar la lógica de la realidad cotidiana al trauma (Pollak 106). De ello se desprende que el horror de los campos de concentración instaura la premisa que consiste en “la imposibilidad de testimoniar” (Agamben 34). No obstante, tales afirmaciones fueron puestas en entredicho y matizadas en tanto que con la negación de la plausibilidad del testimonio se otorgaba la victoria a los perpetradores, quienes negaban sistemáticamente los hechos ocurridos (Crenzel *Los desaparecidos en la Argentina* 12). Conforme a esto se plantea una lectura no extrema de la puesta en palabras la experiencia, con lo cual los márgenes entre posibilidad e imposibilidad no son absolutos. “La aporía de Auschwitz es, en rigor, la misma aporía del conocimiento histórico: la no coincidencia entre hechos y verdad, entre comprobación y comprensión” (Agamben 9). En *La memoria del soldado*, texto en el que Guillermo Obiols retoma su propia experiencia del servicio militar en Campo de Mayo durante el primer año de la dictadura, el autor recalca en la dificultad de la palabra al abordar tema tan ríspido, confesando casi en el tono de la aflicción: “adviento las dificultades que se nos presentan con las palabras al querer tratar de estos temas” (144). En este marco, y teniendo en cuenta que en el presente trabajo se aborda una representación ficcional y ficcionalizadora del pasado reciente, resultan pertinentes las anotaciones de Dominick La Capra, quien aporta la diferenciación teórica de escribir el trauma y de escribir acerca del trauma. En el primer caso se trataría de la escritura del sobreviviente, del testimonio, lo que “supone ya una instancia del proceso del duelo”. Por otra parte, el segundo caso responde a la escritura de autores “posteriores a los hechos y/o ajenos a ellos”. Respecto de esta última el autor “postula la importancia histórica de poder escribir acerca del trauma, desde una concepción de la historia que contemple la caída de taxonomías duras entre los géneros discursivos y los modos de narrar” (La Capra citado por Coira “Memoria y trauma...” 77).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

A pesar de estas problemáticas que instaura la representación, proliferan en la literatura textos que (re)escriben, releen, indagan, cuestionan tales traumas. En la mayoría de los casos estos textos fundan discursos conscientes de sus propias limitaciones. Así ha sucedido con la literatura en Argentina desde los mismos tiempos del último régimen militar. En las últimas décadas, gran cantidad de textos, al tiempo que presentan miradas y versiones singulares sobre esos años, se colocan a sí mismos en el centro de la escena, cuestionándose en su capacidad de reconstruir esa historia traumática, reflexionando sobre sus límites y posibilidades de representación y elaborando, por ello, un discurso que tanto formalmente como desde la misma enunciación se vuelve sobre sí mismo. Se trata de un metadiscurso que escenifica las condiciones de la mimesis y de la reconstrucción de realidades por medio de un lenguaje opaco y polisémico. 77 de Guillermo Saccomanno urde su tejido textual, en parte, sobre estas reflexiones que hacen explícita la problemática instalada en la representación de las historias que tienen el trauma como uno de sus ejes transversales.

El texto

Con la mirada del testigo que en cierta forma se distancia pero al mismo tiempo convierte en propia una historia, Gómez centra su relato –enmarcado en el relato mayor de un narrador- en el año más cruel de la última dictadura militar argentina. Se trata de un octogenario profesor de literatura, homosexual y simpatizante del peronismo. Su posicionamiento en los márgenes tanto de los hechos como de las prescripciones de una sociedad que condena la homosexualidad, lo convierte en un sujeto que se corresponde con ese lugar alternativo al momento de la narración. Lejos de responder a un relato oficial o desde las estrategias discursivas de ese tipo de discursos, el personaje articula una historia fragmentaria en remedo del carácter fraccionario de la historia y del discurso oficial de aquella época. Si la historia hegemónica se pretende a menudo abarcadora y completa, el discurso literario se yergue sobre su propio carácter ideológico al momento de relatar una historia. El profesor Gómez, en



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

consecuencia, reflexiona a cada instante no sólo sobre la historia que narra, sino también sobre el modo de contarla: es que las palabras, el lenguaje no pueden dar cuenta de los hechos que él rescata de su memoria. El horror de la dictadura se resiste a ser nombrado por completo. El personaje reconstruye la cotidianeidad de ese año durante el gobierno de facto: los sonidos incesantes de las sirenas de los patrulleros, la paranoia que invade las calles acechadas por operativos y secuestros a la vista de la sociedad, las marcas en el pavimento de las calles que todos los días transitan personas como Gómez. El clima de terror genera la atmósfera propicia para la manifestación de una complicidad civil generalizada. La multiplicación de las historias y la bifurcación a nivel argumental se presenta como metáfora de que, lejos de ser una sola, la gran historia se compone de múltiples y pequeñas historias. La estructura textual y el enunciado entonces, y en la misma medida, la enunciación (y dentro de ella, el metadiscurso), muestran en sus procedimientos una reflexión sobre el acto de narrar una historia atravesada por el trauma.

Ya desde el inicio, el protagonista emplaza en el espacio textual el problema de la narración del horror, la dificultad de poner en palabras la vida durante el invierno de 1977 en Argentina. Un prólogo ficcional, escrito por el narrador omnisciente que enmarca y subsume la voz del personaje, lo que multiplica las instancias enunciatoras y con ello las voces que ingresan al texto, se escribe con el gesto inicial que marca que desde lo paratextual y antes del comienzo del texto propiamente dicho se opera un descentramiento en la escritura que cuestiona la misma constitución del relato.

Puede que espante mi forma de contar la historia, arranca el profesor Gómez. Y pregunta: Cómo se cuenta el espanto. Entonces no arrugo, dice. Si me critican la historia y las meditaciones que exige, no arrugo. 'Yo canto opinando que es mi modo de cantar'. Sé que lo mío suena a payador perseguido. Porque quien canta la justa será siempre payador y perseguido (Saccomanno 77 13).

La pregunta "cómo se cuenta el espanto" introduce el problema teórico mencionado, mientras que las "meditaciones" a las que alude pueden



vislumbrarse como alusiones a las reflexiones metadiscursivas que elaborará a lo largo de su relato.

Después pregunta sobre las palabras. Para qué sirven: Para nombrar lo innombrable, reflexiona. Nos esforzamos por encontrar las palabras certeras para explicar lo que más nos lastima, como si nombrándolo se pudiera atenuar el sufrimiento. En el afán de nombrarlo, nos distraemos del dolor (Saccomanno 77 14).

Nuevamente surge la interrogación explícita sobre el lenguaje y su función. La respuesta que atisba el protagonista encierra parte de la paradoja que vincula lenguaje y representación: el primero nomina, pone nombre a las cosas, los acontecimientos, las realidades; sin embargo, y en este caso a causa del horror del trauma que signa la historia, la realidad a representar es innominable, fundando la aporía de, como sentencia el personaje, nombrar lo innombrable. El lenguaje es mediación, con lo que el resultado de todo aquello que lo utilice como materia prima será una representación en cuyo seno se funda la escisión entre la palabra y su designado.

A estos límites al momento de la representación viene a sumarse la condición de un sujeto que ignora la mayor parte de aquello que es materia de su narración, como factor que complejiza la representación acabada. En este sentido, declara:

No hablaba de lo que sabía, me dio la impresión, del mismo modo que quien escribe, aun cuando siente que escribe de lo que sabe, a poco de sentarse y agarrar papel y birome se va dando cuenta de que, en verdad, siempre se escribe sobre lo que se ignora, que escribir una historia, como contarla, es encontrar sus fisuras, grietas que se parecen a las rajaduras abismales que causa un terremoto (Saccomanno 77 225).

Una de las premisas que se figura a lo largo de la novela y que aparece en esta cita halla profundas relaciones con el problema del lenguaje y la representación. Se trata del carácter incompleto de la narración de toda historia. De ésta en particular y proyectada al discurso historiográfico en



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

general, el personaje esboza la reflexión de los surcos que se traducen en omisiones y elisiones en el relato histórico. El carácter fragmentario queda connotado a partir de rasgos formales y de estilo que aparecen como huellas de una historia inasible en su totalidad. La división en partes, subdivididas éstas a su vez en pequeños apartados que constituyen relatos fragmentarios que se unen en una historia también abierta e inconclusa (como reza el protagonista al final de la novela) imprime sobre el conjunto del texto una estructura fraccionada, sintomática de tal carácter a nivel enunciativo. De igual manera, desde el comienzo el profesor Gómez siembra indicios que establecen una red connotativa que insinúa el signo de la fragmentariedad de todo relato. En el mencionado prólogo, el personaje designa a sus escritos como “mis papeles” (Saccomanno 77 13). Lo disperso, la idea de una escritura y una historia que se constituyen ambas de esquirlas sueltas y regidas por la fracción, el segmento y lo fragmentario, se presentan como causa y consecuencia insoslayables de una representación que no se condice de manera unidireccional con aquello que se desea poner en palabras. Como lo plantea Foucault, todo discurso lleva consigo silencios (*Las palabras y las cosas* 313).

Si los silencios son inherentes a la esencia misma del discurso, éstos se multiplicarán en estados de restricción de las libertades. A las omisiones, elisiones y fisuras que el personaje reconoce en su relato presente, esto es, en el momento de la enunciación, se corresponden otras, a saber, las propias de sus palabras y discursos en el marco de la dictadura pasada. Los insoslayables espacios en blanco junto con los límites de todo lenguaje se ven profundizados, intencionadamente, en el contexto dictatorial. El personaje repara en este hecho como forma de denuncia retroactiva pero más aún, como modo de subrayar la autocensura en el terreno del lenguaje, insinuando la pérdida o, al menos, la obturación, producida por la fuerza y la coerción. “El terror se iba apropiando de uno, primero en cuestiones chicas hasta que después invadía el lenguaje entero, el que se piensa, el que se habla, el del cuerpo, cada gesto” (Saccomanno 77 98). No sólo el lingüístico, sino también otros lenguajes, se presentan en este caso como espacios doblemente sitiados: por su vínculo con

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

lo que representa y por acción de un régimen de facto. Sobre todo ello reflexiona el discurso novelesco.

Relato y trauma resultan vertebrados por el silencio del personaje ante ciertas cuestiones. La elisión de reflexiones de cara a determinados hechos que causan sentimientos definidos en el personaje se presenta como un síntoma de la dificultad en el instante del relato, es decir, del problema inexorable que entraña la narración del trauma, como ya lo señaláramos anteriormente. Así, los puntos no zanjables de la narración de un pasado traumático son representados a partir de la ficcionalización de un suceso desgraciado pero emblemático como lo fue el almuerzo de Borges, Sábato y el cura Castellani con Videla:

Un caballero les había parecido. Un año más tarde, en el que transcurren los hechos que estoy contando, desaparecían Walsh y Oesterheld. Walsh, antes de tirotarse con un grupo de tareas, había perdido una hija en combate y su nieta había sido llevada por el ejército. Más cruento todavía el caso de Oesterheld: cuatro hijas y sus compañeros, asesinados, sus nietos secuestrados. En tanto Victoria Ocampo ingresaba soberbia en la Academia Argentina de Letras con un presunto discurso feminista que ignoraba a las madres que pedían por sus hijos frente a la Casa Rosada. Me acuerdo, sí. Y mejor me callo la digresión porque me tuerce el relato hacia el resentimiento. Inevitable: es que la memoria y la rabia no pueden divorciarse. Una trae la otra (Saccomanno 77 71-72).

El trauma ingresa en el universo discursivo, entonces, como un escollo inapelable al momento en que el pasado quiere ser puesto en palabras para la constitución de un relato que lo refiera. En direcciones semejantes se posiciona el personaje al intentar desentrañar las funciones y limitaciones del acto de narrar y de la palabra sobre el pasado traumático: "Sobrevivir para contarlo. Aunque el contar no cura el daño sufrido. Sin embargo, el contar alivia. Comprender, eso busco" (Saccomanno 77 72). Cierta forma de reparación (siempre incompleta puesto que como lo asevera el protagonista "el contar no cura el daño sufrido") junto con el intento de la comprensión de lo vivido-ocurrido se presentan como pretensiones del relato. Todo ello deviene de la

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

reflexión discursiva que, al interior mismo del discurso, esboza el personaje. Sentidos análogos se desprenden del siguiente fragmento, aunque ahora el profesor Gómez pone el énfasis en las limitaciones, por encima de las posibilidades de la narración: “Una vez más, como me había pasado en el 55, cuando mis amigas murieron bajo las bombas, por más que pretendiera exorcizar el dolor escribiendo, la literatura no me curaba. La literatura era un aguantadero” (Saccomanno 77 235). El texto que es consciente de sus propias limitaciones, la literatura que no escapa a las leyes del discurso: lo metadiscursivo irradia una vez más sus reflexiones sobre la narración del trauma. En relación con su ensayo sobre la ausencia, aquel texto (híbrido como todo ensayo) que escribe en alusión a los desaparecidos, se presenta como instancia metaficcional y refractaria de la escritura de la novela en cuestión y, más aun, de la literatura en general. En este sentido, la figuración de la literatura como un modo de cuestionamiento y puesta en crisis se delinea como otra de las reflexiones que traman todo un gesto que redundará en un movimiento de repliegue del discurso sobre sí mismo: “Quizá la literatura, en su pretensión, conjugaba la historia con la actividad de los cuerpos y las conclusiones que podían extraerse de su comportamiento. La literatura no explicaba, preguntaba. No curaba: aliviaba, a lo sumo” (Saccomanno 77 259).

El problema de la representación por el carácter traumático de lo representado y la repetición de la historia se conjugan en el recurso de la enumeración caótica. La crisis que entraña este recurso en su universo de significado connotado se presenta como correlato y sugerencia de la crisis de la representación. La ciudad se yergue como un mundo agobiante para el que no alcanzan las palabras, en cuanto que se manifiesta cómplice de la dictadura puesto que cínicamente pretende continuar con “la vida normal” (así se denomina la segunda parte de la novela) como si nada sucediera a su alrededor. Con la verbosidad de la enumeración incontenible, el profesor Gómez describe la urbe dominada por el hábito con el que la sociedad pretende ocultar los acontecimientos y accionar del sistema represivo:



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

La ciudad a mis costados. Había mercados, kioscos, bancos, farmacias, rotiserías, talleres mecánicos, tiendas, zapaterías, oficinas públicas, ferreterías, veterinarias, peluquerías, bazares, estudios jurídicos, panaderías, verdulerías, casas de electrodomésticos, consultorios, joyerías, bares, restaurantes. Había viejos, hombres, mujeres, jóvenes, muchachas, chicos. Iban, venían, tenían sus ocupaciones, hacían sus cosas de siempre, y *siempre* parecían tener un significado para todos. Los operativos, los secuestros, los Falcon verdes se habían vuelto invisibles. Aunque uno fuera chupado los otros no alteraban sus horarios de siempre, trabajaban, hacían trámites, pagaban impuestos, se enamoraban, iban y venían, comentaban el partido, se reproducían, tenían hijos, los educaban, los mandaban al colegio, y continuaban con sus vidas, sus vidas de siempre que esa mañana eran las vidas de siempre: comían, eructaban, digerían, defecaban, copulaban, se reproducían y dormían. Al día siguiente, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado, el domingo y otra vez el lunes, que sería como este lunes, iban a repetir los mismos gestos, actos, escenas. Siempre (Saccomanno 77 104).

Aunque de manera más solapada y sin llegar a constituir una reflexión sobre el discurso mismo, la elaboración de la enunciación que redundaba en el caos de la enumeración -casi con el ritmo de una letanía- se presenta como gesto que alude al problema de la representación del trauma.

A lo largo de la novela se configuran diferentes instancias simbolizadoras y refractarias de la escritura que permiten el ingreso de diversas reflexiones sobre el discurso. Es el caso, por ejemplo, del mencionado ensayo sobre la ausencia —en alusión a los desaparecidos— que escribe el profesor Gómez. A propósito de aquél, declara:

Había veces que el ensayito sobre la ausencia se me hacía inaguantable. Por un lado, no podía dejar de escribir. Y por el otro, sentía que me iba repitiendo. Si mis palabras se repetían, si mis frases se repetían, era porque había palabras que no podía pronunciar y mi vocabulario se había ido limitando. Me pregunté si la monotonía que creía advertir en lo escrito no era acaso el resultado previsible de cuando uno pretende no llamar a las cosas por su nombre, cuando uno se pasa de sutil, que en este caso, más bien, no era tanto por ambigüedad deliberada sino por el miedo: llamar las cosas por su nombre era arriesgar el cuero (Saccomanno 77 222).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Surge la reflexión, nuevamente, acerca de las limitaciones impuestas sobre el lenguaje por un sistema que pretende ejercer el control por la imposición de un miedo que silencia o que, en última instancia, opta en el discurso propio y ajeno por los eufemismos y las elipsis. Pero las repeticiones no son sólo causa de la “limitación en el vocabulario”, como alega el protagonista en el anterior fragmento, sino que se presentan como recurso típico de un discurso que no logra encontrar las palabras que nombren el horror, simplemente por el hecho de ser éste innombrable, como lo sugiriera el protagonista al comienzo, en su prólogo. “Siempre la llovizna, siempre el frío, siempre. Y este modo de repetición, las frases machacando en la misma pena eran más que un rasgo de estilo de esa escritura, un callo. Porque se me iba encalleciendo el corazón” (Saccomanno 77 165).

La repetición en el lenguaje

La repetición forma parte del universo discursivo de la novela de diferentes modos y en diversos planos. Hay repetición de imágenes auditivas y visuales, que a fuerza de su reiteración terminan por convertirse en *leit motifs*. Es el caso del sonido de las sirenas de los patrulleros que rondan la ciudad así como la presencia constante de los autos Ford Falcon verdes, ambos motivos que, como un telón de fondo, siempre están presentes y que eventualmente se nombran a modo de reconstruir esa atmósfera agobiante y de la inminencia del horror. La llovizna constante y la garúa son también reiteradas, como marco idóneo de ese invierno de 1977.

Frases y palabras, ideas y planteos acerca de lo que es escribir son la materia con la que se construyen otro tipo de repeticiones: a nivel lexical y de enunciados. Como en una partitura musical, existen zonas textuales que se corresponden entre ellas a fuerza de la reiteración, por lo que, al cotejarlas, se evidencia el recurso de la repetición. Simultáneamente, el personaje con frecuencia verbaliza la repetición con la que opera, por lo que se ve el movimiento por el cual el texto se repliega sobre sí mismo. En efecto, hacia el final, el profesor Gómez asevera: “Cuando cuento como ahora, me repito”

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

(Saccomanno 77 271). En un texto cargado de repeticiones tanto en nivel de la enunciación como del enunciado la anterior afirmación bien puede leerse como una reflexión sobre el discurso por la cual el texto se vuelve sobre sí. Emerge entonces el carácter metadiscursivo de la novela.

De igual manera, la explicitación del recurso de la repetición a nivel estilístico se presenta como estrategia metadiscursiva que por connotación otorga énfasis sobre las reiteraciones en otros niveles: así como el plano de la enunciación, el del enunciado se ve constituido por repeticiones en múltiples sentidos, lo que pluraliza a su vez las posibles significaciones del texto. En un sentido amplio y global, que trascendería el argumento de la novela, la historia de la dictadura militar representada a partir de uno de los años en los que tuvo lugar, 1977, vendría a reiterar una historia de golpes de estado y regímenes castrenses que alteraron la vida constitucional argentina desde 1930. Específicamente en la novela se plantea recurrencias del gobierno de facto instaurado en 1955. Este último da marco a otra de las novelas del autor, que junto con *El amor argentino* y *77* conforman una trilogía: se trata de *La lengua del malón*, cuyo marco narrativo se sitúa en tiempos previos y posteriores a la Revolución Libertadora. La historia del 77 y por extensión de la dictadura hallaría también sus reverberaciones en el presente y la crisis del 2001, año hasta donde llega el marco temporal de la novela, en cuanto que el personaje denuncia, en la última parte (el Epílogo), las conexiones del sistema represivo con la democracia. Mientras que a nivel macrohistoria las repeticiones se presentan como escenario de las microhistorias relatadas en la novela, éstas últimas reproducen el carácter cíclico y repetitivo de la gran historia. Si en el 55 Delia, esposa de un militar de la Marina, ambos padres de Martín Ulrich, tendrá a Lía como amante, en el 77 la relación sáfica tendrá su repetición en Mara y Diana, esta última compañera de Martín. La repetición se da entonces, de manera simbólica, de una generación a la otra. El propio protagonista, a propósito de uno de los núcleos en los que recupera parte de la historia de las amantes muertas en el 55, cavila lo siguiente: “Creo que ya conté esta historia,

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

dice.⁴ Como siempre, me repito. La historia vuelve a repetirse, como dice el tango. El pasado que vuelve. Siempre vuelve. Bajamar, pleamar. Pero la segunda puesta en escena es distinta. La marea trae otra cosa” (Saccomanno 77 223-224). Las reflexiones sobre el propio discurso recaen en sus repeticiones.

Finalmente, retomando la cuestión del lenguaje y la representación y los problemas que añaden a aquél las historias de signo traumático, resta por notar que si bien el lenguaje es mediación, esto no significa que únicamente impone límites que se traducen en pérdida, sino que es también entendido como productividad. Así lo manifiesta el profesor Gómez en reiteradas oportunidades, en las que el discurso emprende un meta-análisis, reflexionando sobre la escritura. Por ejemplo a propósito de las cartas entre Diana y Mara, las amantes del 77, declara: “(...) con una lupa me fijaba ahora en la caligrafía. En la letra siempre hay una verdad” (Saccomanno, 188). De esta reflexión se desprenden, al menos, dos significaciones: uno literal y otro secundario, donde en cada uno el término *letra* adquiere un significado diferente: en el primer caso, se menciona como signo grafémico, mientras que en el segundo trasciende el sentido literal para ser entendido como metonimia de la palabra escrita. Ésta, a su vez, puede figurarse como metáfora del discurso. En última instancia, el lenguaje, amén de los límites que impone, es instrumento de comprensión. Para ello nos remitimos nuevamente a Foucault, en tanto que sostiene que a pesar de las limitaciones en la representación y el discurso es posible que el conocimiento tenga lugar por medio del lenguaje, por lo que, si bien con mediaciones, estos dos se entrecruzan inexorablemente (*Las palabras y las cosas* 104).

En fin, la novela de Saccomanno se constituye como un texto que se vuelve sobre sí mismo en un movimiento metadiscursivo, reflexionando acerca de los límites y posibilidades del lenguaje y la representación por medio de él,

4 Esta aclaración que hace el personaje puede ser también una alusión a ese otro texto de la trilogía, *La lengua del malón*, en el que aparece la historia de Lía y Delia en el marco de la Revolución Libertadora.



como gesto emancipatorio de cualquier expresión de escritura o discurso que se considere totalizante y omnímodo.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos, 2010 [1999].

Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1998.

---. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE, 1986 [1963].

Balardini, Lorena et. al.: "Violencia de género y abusos sexuales en los centros clandestinos de detención". Ed. CELS: *Hacer justicia*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2011. 167-226.

Bueno, Mónica. "La utopía: entre la historia y la ficción". Calabrese, Elisa (comp.): *Itinerarios entre la historia y la ficción*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994. 81-115.

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2006.

Calveiro, Pilar. "Formas y sentidos de lo represivo entre dictadura y democracia". Ed. CELS. *Hacer justicia*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2011. 111-142.

Ciria, Arturo. *Treinta años de política y cultura*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.

Coira, María. "Versalles del horror". *CELEHIS*, nº 4-5 (1995): 167-184.

---. "Modos recientes de la novela histórica" y "La operación de escritura: Poner la cosa ante los ojos: la representación en tanto problema". *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80*. Buenos Aires: El otro el mismo, 2009. 23-45 y 46-68.

---. "Memoria y trauma en tres novelas de Martín Kohan". Eds. Coira, María, Baltar, Rosalía y Hermida, Carola: *Escenas interrumpidas II. Imágenes del*

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

fracaso, utopías y mitos de origen en la literatura nacional. Buenos Aires: Katatay, 2011. 73-86.

CONADEP. *Nunca más. Informe de la comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.

Corbatta, Jorgelina. "Historia y ficción en Argentina después de 1970". *Narrativas de la guerra Sucia en Argentina*. Buenos Aires: Corregidor, 1999. 15-43.

Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.

---. "Introducción" y "La víctima inocente: de la lucha antidictatorial al relato del *Nunca más*". Ed. Crenzel, Emilio. *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos, 2010. 11-23 y 65-83.

Fibla, Nuria Girona. "Escribir la historia y escribir las historias. La novela argentina de los 80". *Casa de las Américas*, enero-marzo (1996): 19-29.

Fisher, Ernst. "El problema de lo real en el arte moderno". *¿Realismo: Mito, doctrina o tendencia histórica?* Buenos Aires: Quadrata, 2004. 63-89.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

---. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2010 [1969].

Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE, 2001.

Iggers, George. *La ciencia histórica en el siglo XX*. Barcelona: Idea universitaria, 1998.

Masiello, Francine. "La Argentina durante el Proceso: Las múltiples resistencias e la cultura". Ed. Balderston, Daniel *et al.*: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza, 1987. 11-29.

Obiols, Guillermo. *La memoria del soldado. Campo de mayo (1976-1977)*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al margen, 2006.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Roffinelli, Gabriela. *Noam Chomsky y el control del pensamiento*. Madrid: Campo de ideas, 2003.

Sacomanno, Guillermo. *La lengua del malón*. Buenos Aires: Planeta, 2003.

---. 77. Buenos Aires: Planeta, 2008.

Sarlo, Beatriz; Altamirano, Carlos. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983.

Sarlo, Beatriz. "Política, ideología y figuración literaria". Ed. Balderston, Daniel et al.: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza, 1987. 30-59.

White, Hayden. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.

Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2002.

---. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2009.